

Todos los viajeros que residen algun tiempo en las Indias, en el Asia meridional y sobre todo en las grandes islas del archipiélago indico, cuentan casos análogos. Epp, que vivió diez años en Banca, dice que durante este tiempo fueron devorados treinta hombres por los crocodilos, contándose otros muchos gravemente heridos. Parece que en Ceilan no causan tantas desgracias, ó por lo menos, Tennent no da noticias de ellas.

Es muy natural que estos voraces saurios sean muy perseguidos en Asia, aunque en algunas localidades los respetan, considerándolos como dioses.

En aquellos países miran como sagrados á estos feroces animales, creyendo que despues de su muerte se trasforman en ángeles. Hé aquí porqué no los persiguen nunca; y muy léjos de ello, quisieran vivir en buena armonía con los terribles saurios.

Anderson dice que en el rio Sumatra vió un enorme crocodilo, al que alimentaban con cabezas de peces, lo cual fué bastante para que se amansase. Aquel animal santo, como le llamaban los indígenas, se familiarizó de tal modo con los que le mantenian, que se dejaba tocar por ellos; cuando le daban su comida, mostrábase muy vivaz; pero despues permanecía inmóvil.

«Los indígenas de las islas del archipiélago de las Indias orientales, dice Martens, segun me aseguran en mas de una isla, no persiguen al crocodilo, el cual vive junto al hombre y devora algunas veces sus hijos; léjos de ello, considéranle como santo, creyendo que el alma de alguno de sus antepasados vive en ese reptil y tiene, por decirlo así, el derecho de llevarse al nieto.» En algunas partes la gente no es tan crédula; muy por el contrario, persigue á estos peligrosos reptiles, empleando diferentes medios para apoderarse de ellos: por lo regular se valen de anzuelos cebados, y en algunos puntos de grandes redes, ó ya, en fin, de unos aparatos de madera, de los cuales no puede escapar el crocodilo cuando ha entrado, impidiéndole la retirada la trampa. En las Filipinas, al decir de Sagor, constrúyese una ligera balsa de bambú con un armazon, atando en este, á cierta altura, un perro ó un gato, que tienen á su lado un anzuelo, puesto en comunicacion con la balsa por medio de un hacedillo de fibras de lino de Manila: todo este aparato se abandona á las olas del rio. Cuando el saurio ha devorado el cebo, y al mismo tiempo el gancho, hace inútiles esfuerzos para librarse, pues la ligereza de la balsa le impide destrozarla, y la elasticidad del haz de fibras cortarle á mordiscos; la balsa indica al mismo tiempo el lugar donde se halla el reptil aprisionado. Un crocodilo cazado con anzuelo se conduce como si estuviera rabioso, oponiendo al hombre una tenaz resistencia; pero una vez en tierra firme se abandona casi con resignacion á su suerte. Tennent dice que cuando se trata de sacar con redes un crocodilo de aguas de poco fondo, penetra cuanto puede en el cieno, dejando pasar la red por encima, con lo cual demuestra una astucia que aun en la India no se supone en ellos.

Como los grandes crocodilos no sirven allí para nada, les dan muerte en seguida; pero en algunos puntos, sin embargo, como por ejemplo en Siam, utilizan su carne, y tambien los destinan para las luchas de fieras. Koegel cuenta que los habitantes de Java cogieron una vez un crocodilo al que encerraron con un tigre con el objeto de ver cómo pelearian. «El carnicero quiso saltar sobre su enemigo para desgarrarle; pero sus afilados dientes no pudieron hacer mella en la coraza de su adversario, ni siquiera arrancar el mas pequeño pedazo de carne. El saurio pudo coger al fin al tigre por las piernas, y le destrozó la cabeza. Reproduzco esta historia literalmente, sin salir garante de su exactitud. Pero tambien

el doctor Schmidtmuller nos habla de otra lucha entre un tigre y un crocodilo: algunos soldados de Java habian logrado coger un individuo vivo, no sin que les costase la muerte de uno de sus compañeros; y cuando se proponian inmolarle, varios indígenas, de los que veneran á este reptil, intercedieron por su vida; pero como les fuese negada su peticion, envenenaron al crocodilo, robaron despues su cuerpo, y envolviéndole en una especie de piel, diéronle sepultura.

EL CROCODILO DEL NILO—CROCODILUS NILICUS

GENERALIDADES.—La historia de la especie mas conocida, cual es el crocodilo del Nilo, cuyas proezas refieren antiqúisimas tradiciones, y cuya existencia ha dado origen á tantas fábulas y leyendas, que se remontan á los tiempos primitivos, fué trazada ya por *Herodoto* y el autor del libro de Job; este último describe perfectamente el *Leviatan* con escogidas frases y poético estilo, mientras que aquel se limita á referir fielmente lo que él mismo vió y oyó cuando estuvo en Egipto, expresándose poco mas ó menos en los términos siguientes:

«El crocodilo habita en el agua y en tierra; en esta pone é incuba sus huevos, pasando en ella la mayor parte del dia; de noche vuelve al agua, porque entonces encuentra allí mas calor que al aire libre. De todos los animales, este es el que ofrece mas diferencia entre su tamaño al nacer y el que alcanza en la edad adulta. Sus huevos no son mucho mayores que los de la gansa, y están en proporcion con los hijuelos; pero cuando estos adquieren todo el desarrollo de que son capaces, miden unas trece varas.

«Este saurio tiene cuatro extremidades, ojos como el cerdo y grandes dientes, que sobresalen mucho; carece de lengua y solo puede mover la mandíbula superior, no la inferior al contrario de todos los animales. Sus uñas son sólidas y la piel escamosa. Aunque ciego en el agua, tiene la vista muy perspicaz al aire libre.

«Como vive en el agua, se le llena la boca de sanguijuelas. Todos los animales evitan su presencia; pero hay una ave llamada *trochilus*, que vive con él en buena armonía, porque le es útil. Cuando el crocodilo sale á tierra para descansar y abre su enorme boca, deslízase en ella el *trochilus* á fin de comerse las sanguijuelas; y como este servicio le complace, no causa ningun daño á la avecilla. Su nombre en Egipto no es crocodilo, sino *jamsa*; pero los jonios le llaman crocodilo á causa de su semejanza con los lagartos que viven en las tapias de sus jardines.»

Otros autores de la antigüedad, sobre todo Aristóteles, Diodoro de Sicilia, Séneca, Estrabon, Plinio, Plutarco, Máximo Tirio, Dion Casio, Eliano, Flavio, Vopisco, y Amiano Marcelino, han descrito tambien el crocodilo del Nilo, dando muchas noticias curiosas; pero no completan sino imperfectamente el relato bastante veraz de Herodoto, aumentando en cambio su sencilla descripcion con varias fábulas. Nuestro antiguo autor Gessner ha recogido muchas de estas noticias en su «Libro de los animales» y las reproducimos con las palabras de Forer que tradujo dicha obra.

CARACTÉRES.—Dícese que tambien este crocodilo puede alcanzar una longitud de diez metros, pero me parece que este informe se funda solo en un cálculo superficial y que la largura de siete metros es la mayor á que puede llegar el crocodilo del Nilo ú otro cualquiera. Distingúese esta especie de la de los pantanos propios del sur de Asia, y de la de Siam, ambas muy congénicas, por la naturaleza de la piel del cuello y de los costados, que está cubierta de plaquitas cór-

neas lisas, mientras que en estas dos especies se ven protuberancias muy abovedadas que alternan con algunos escudos aquillados. Detrás del cráneo hay dos pares de estos y en la nuca tres; el número de series trasversales de la parte del lomo es variable, pero asciende regularmente á quince ó diez y seis; el de las placas de la cola es de diez y siete á diez y ocho pareadas, y de diez y seis á diez y siete sencillas. El color predominante es un verde bronceado oscuro, con pequeñas manchas negras en el lomo; en los lados del tronco y del cuello hay otras oscuras é irregulares; la cara inferior del cuerpo es de un amarillo sucio, mas parece que el color está sujeto á muchas variaciones.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los crocodilos que habitan el continente del Africa y la isla de Madagascar pertenecen generalmente á esta sola especie; la diferencia citada por algunos naturalistas entre el crocodilo del Nilo superior é inferior, y los del rio Sagrado ú otros rios del Africa, no se ha demostrado hasta la evidencia. Ahora bien, suponiendo que solo hay una especie, debemos considerar como su patria todas las grandes extensiones de agua del Africa: el Nilo con sus afluentes, todas las aguas dulces y estancadas del Africa oriental, desde los riachuelos costeros hasta los grandes rios de Mozambique y del Africa meridional, Gabon, Níger, Tsadda y Senegal; y todos los lagos del Africa central y los rios grandes de Madagascar. Abunda mucho no solo en el territorio superior del Nilo, sino tambien en el Dschub, Zaire, Níger y Senegal, y no es menos numeroso en los grandes lagos del interior. En los últimos tiempos se le ha visto igualmente en Palestina, sobre todo en los rios Gison y Zerka. Los informes que sobre este particular tenemos son sin embargo tan confusos, que se necesitan otros mas exactos antes de que se pueda comprender á este país entre las regiones del área de dispersion de dicho saurio. No debemos pasar en silencio que Wetzstein, segun me refirió verbalmente, vió un crocodilo que al decir de su propietario habia sido muerto en un pequeño rio costero de Palestina.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Este animal, tambien del género de los lagartos, es muy grande, repugnante y cruel; es acuático, y aunque salga á la tierra firme puede llamarse muy bien crocodilo acuático, si se le compara con el terrestre, que no entra nunca del todo en el agua; come en tierra; se refresca al aire porque tiene pulmones y no quiere carecer de aquel ni de agua; segun se dice, está de noche en este último elemento, y de dia en tierra, á veces tomando el sol quieto é inmóvil, de manera que aquel que no le conociera, creeria que está muerto.

«Estos reptiles se alimentan de todo cuanto pueden coger; de hombres y niños, de toda clase de animales, y hasta de peces; destrozan la presa con sus garras para devorarla despues; pero la matan antes con su cola, en cuyo órgano tienen la mayor fuerza.

«Estos animales son muy fecundos, pues las hembras ponen por espacio de sesenta dias un huevo diario, del tamaño de los de la gansa, despues de llevarlos en su cuerpo otro tanto tiempo; para la incubacion y la cria de su progenie necesitan respectivamente el mismo plazo. Depositán sus huevos en parajes secos, arenosos y cálidos. Macho y hembra se ocupan en la incubacion, relevándose por turno, segun describe Solinus. No existe animal que siendo tan pequeño al principio, adquiriera desde luego tan enormes dimensiones: aunque el tamaño del huevo no excede del de una gansa, llegan á tener los hijuelos veinte varas de largo, si bien suponen algunos que crece mientras vive, aunque puede llegar á la edad de sesenta años.

«Es un reptil traidor, astuto, feroz y rapaz; es el enemigo mas terrible de todos los demás animales.

«Dicen que este saurio posee una cualidad extraña: cuando los hijuelos salen del huevo, el macho los vigila, para observar si en el momento de nacer cogen algo con la boca y muerden, aunque no sea mas que una paja, un poco de yerba, una lagartija ú otra cosa cualquiera. Si lo hacen así, demostrando que no desmerecen de su raza, el padre los deja en paz; pero de lo contrario los hace pedazos.

«La pequeña ave llamada *trochilus* y el enorme crocodilo parecen profesarse una amistad y simpatía particulares, cuya causa explican los naturalistas de este modo: como animal acuático tiene siempre sanguijuelas en el hocico, y como carnívoro, le quedan restos de carne entre los dientes; esto lo sabe muy bien el avecilla, que introduciéndose en la boca abierta del animal cuando duerme ó se calienta al sol, le saca la carne de los dientes y le limpia picoteando; el crocodilo, que experimenta en ello la mayor satisfaccion, conserva la boca abierta, y cuando el ave está harta y quiere irse, la deja salir ileasa, moviendo lentamente la mandíbula superior.

«Segun dicen, no son estos animales tan crueles y dañinos, cuando tienen suficiente alimento, ya sean peces ú otra cosa cualquiera, y tambien se afirma que alguna que otra vez llegan á domesticarse; pero cuando les aguijonea el hambre se muestran crueles; derriban en tierra á los animales mas fuertes con un solo golpe de su cola, y los devoran al momento ávidamente.

«Los machos profesan un gran cariño á sus hembras: cuéntase que cuando los barqueros los encuentran en el acto del apareamiento, y se abalanzan sobre ellos con grande algazara, salta el macho espantado y se introduce en el agua, dejando á la hembra indefensa, porque sus cortas extremidades no le permiten volverse. Pero si al volver reconoce por la sangre que tiñe el suelo que han dado muerte á su compañera, enfurécese de tal modo á veces, que lanzándose en seguimiento de la embarcacion con inusitada furia, clava en ella mandíbulas y garras, poniendo en grave peligro á los tripulantes.

«Asegúrase tambien que los cerdos se llevan bien con el crocodilo, pues pacen y viven á orillas del Nilo, sin que el saurio les moleste jamás.

«El crocodilo aborrece á la rata llamada icneumon, porque devora sus huevos donde quiera que los halle.

«Tambien se da el caso de que este roedor se introduzca en el cuerpo del reptil mientras duerme, y cuando llega roe y devora los intestinos, practicando despues un agujero para salir otra vez. El *trochilus* no ignora esto, é impulsado por su amor y simpatía al crocodilo, le despierta tan pronto como conoce el riesgo.

«Este saurio profesa igualmente la mayor aversion á los monos llamados cercopitecos, al buey salvaje y al azor; pero mas que á todos estos, aborrece al delfin. Conociendo este cuán poderosa es el arma de que está provisto su lomo, semejante á un cuchillo afilado, apenas divisa al crocodilo, se sumerge á la profundidad necesaria, y como sabe que su vientre es blando, le embiste furiosamente por esta parte. Entonces, á pesar de su tamaño y su fuerza, el gigantesco saurio sucumbe y llega á ser pasto de los peces. Vemos, pues, por esto que cada animal tiene sus enemigos naturales.

«Tambien se habla de la enemistad que existe entre el crocodilo y el alacran: esto explica porqué los egipcios, cuando quieren representar simbólicamente á dos enemigos, pintan al saurio y al insecto.»

Yo he llegado á conocer bastante al crocodilo durante mis viajes, habiéndole observado en Egipto, en la Nubia y en el Sudan oriental; he visto centenares de individuos, á los que pude apuntar con mi carabina; he dado muerte á varios, conservando otros en cautividad; y he comido sus huevos y su carne.

En Egipto han sido casi completamente exterminados estos reptiles; lo que no pudieron contra ellos las flechas y las piedras arrojadas por las hondas de que nos habla Job, lo han conseguido las balas. Verdad es que este saurio no ha retrocedido, sino que se ha conservado con insistencia en el mismo punto; pero por eso ha muerto á manos del hombre de los tiempos modernos. Los días de gloria de que gozó en las épocas primitivas no volverán mas; acabó de ser temible desde que las modernas armas de fuego destrozan su coraza, desde que un niño puede vencer á un gigante. Hoy día nos burlamos del icneumon, de ese héroe legendario, y dudamos de sus obras; ya no le será dado devorar los huevos del crocodilo, ni introducirse por su boca para comerse el corazón, porque es probable que hayan sido víctimas de las balas de los viajeros ingleses los pocos saurios acorazados de esta especie que vi en Egipto; el icneumon habrá de contentarse, pues, con huevos de gallina, como lo ha hecho siempre, en mi concepto.

Cuando recorrí por primera vez el interior de Africa, pude reconocer por mis propias observaciones que habian pasado ya los buenos tiempos para el crocodilo. Iba yo en compañía de algunos jesuitas que se dirigian al Sudan para convertir á los indígenas de Rio Blanco: cierto día les vi de pronto prorumpir en ruidosas exclamaciones; y con gran algazara, impropia de su gravedad, empuñó cada cual su carabina é hizo fuego. Seis tiros resonaron á un tiempo, mas no el mio, pues á la primera mirada reconocí que el crocodilo que habian visto mis compañeros estaba ya muerto. Efectivamente, luego se supo que unos viajeros habian inmolado en la noche anterior al reptil. A no ser por esta circunstancia, el animal no hubiera muerto, porque de las seis balas dirigidas á su coraza, ninguna tocó en el blanco; pero este furor por la caza, de que se sienten poseídos hasta los hombres piadosos, me demostró claramente que era bastante aflictiva la situación del saurio antediluviano, continuamente perseguido por el hombre. Debo confesar que yo mismo aproveché cuantas ocasiones tuve de exterminar algun individuo de la especie. Hé aquí explicado por qué no se encuentran hoy día los crocodilos á miles sino en las cavernas de Maabde.... pero momificados.

No sucede así en el Sudan oriental, ó en el interior del Africa, ni allí donde las modernas armas de fuego no han reemplazado todavía á las primitivas de los indígenas. En todos aquellos rios cuyas orillas están cubiertas de selvas vírgenes, se puede estar seguro de encontrar en cada banco de arena un crocodilo grande por lo menos y una media docena de menor talla y diversa edad. Tanto en aquellos sitios, como también á orillas de los pantanos, lagos y terrenos húmedos, pueden verse los ejemplares mas hermosos de estos monstruos, y observarlos cómodamente. Aun hoy día son una verdad en el Sudan las palabras del poeta hebraico, porque allí no existe aldea cuyos habitantes no tengan que contar desgracias; allí no hay persona que no admire la fuerza del Timsaj y le maldiga. Y á fe que les sobra razon á los naturales, porque son del todo impotentes para combatir al crocodilo y se ven obligados á mirar con paciencia cómo el terrible monstruo arrebató á sus parientes ó su ganado para devorarlos en las profundidades del agua; ni le pueden ahuyentar ni exterminarle. Yo supongo que hoy día habitan en el Rio Azul por lo menos unos quinientos crocodilos, y en el Rio Blanco mas de dos mil, de gran tamaño, á los cuales se debe agregar acaso un número cuatro veces mayor de individuos mas pequeños, pues yo los vi en todas partes. Cierta vez conté en un solo banco de arena diez y ocho, y en Asrakh vi otra vez mas de treinta, observando entre ellos algunos gigantes cuya longitud calculé no bajaría de diez y seis pies, es decir, individuos que debian contar algunos siglos de edad.

Debo añadir que tan fácil es engañarse sobre la longitud de un crocodilo que fuera del agua toma el sol, ó se mueve dentro de ella, como sobre la de una serpiente. Un crocodilo de cinco metros de largo es un monstruo gigantesco, pero al observador inexperto le parece mucho mas grande. Yo no creo que entre los centenares de individuos que vi hubiese uno solo de siete metros de largo, y por lo tanto dudo de la exactitud de los informes en que se nos habla de crocodilos de una longitud de nueve metros y mas. Seguramente no se obtuvieron tales medidas por una persona concienzuda. Tampoco es posible determinar la longitud total por la del cráneo, porque en los crocodilos adultos es relativamente mucho mas largo que en los jóvenes. Un individuo de cinco metros puede considerarse como adulto, pero aumenta despues en tamaño, aunque lentamente, y crece quizás hasta su muerte, que bajo condiciones favorables no ocurre hasta despues de una larguísima serie de años.

Un banco de arena bañado por el sol es el lugar que prefiere el crocodilo para vivir, no le gustan los parajes ruidosos ni las corrientes rápidas de los rios, y rara vez se le encuentra allí; pero una vez elegida su residencia, no la abandona jamás. Por esto nos prevenian siempre antes de llegar á un sitio del rio, abundante en crocodilos; y los hombres mas ancianos nos aseguraron que conocian algunos de estos reptiles desde su infancia por haberlos visto siempre en un mismo banco de arena. En la estación de las lluvias, cuando llueve á torrentes ó cuando las selvas vírgenes se hallan anegadas, emprenden excursiones al interior de las tierras.

Nos inclinamos á creer que el crocodilo se mueve con pesadez; pero esto es un grave error. En el agua da pruebas de agilidad; nada y se sumerge con asombrosa ligereza; y corta las olas con la rapidez de la flecha que cruza el espacio.

Su cola, de extraordinaria fuerza, es un remo excelente, y sus membranas interdigitales le facilitan la natación en gran manera. Irritado y furioso, ó en la agonía de la muerte, azota las ondas con tal violencia, que no puede tacharse al poeta antiguo de exagerado cuando dice, «que hace hervir las aguas del profundo mar.» En tierra se mueve evidentemente con torpeza; pero rara vez le llevan á ella sus instintos. Cuando sale del agua para subir á los bancos de arena, lo hace con gran lentitud, moviendo un pié despues de otro, con el cuerpo tan caído que lo arrastra; pero se precipita rápidamente hácia el agua si se asusta de pronto lejos de la orilla; y con igual velocidad sale de ella cuando trata de apoderarse de alguna víctima.

Mi amigo Penney ahuyentó cierto día á un crocodilo que estaba escondido en un arroyo seco y lleno de hojarasca. Al oír las pisadas del caballo, echó el animal á correr en línea recta hácia el rio, distante como legua y media, y con tal velocidad, que fué imposible alcanzarlo con los camellos de montar mas veloces. Cualquiera que haya visto salir á un crocodilo del agua y volver á ella, comprenderá que es una fábula aquello de que estos animales no pueden correr inclinandose á uno y otro lado.

Difícil es emitir un juicio sobre las facultades intelectuales del crocodilo. *Herodoto* incurrió en error respecto á lo que dice sobre el sentido de la vista, porque este animal ve con extraordinaria precision debajo del agua, y suficientemente bien en tierra. Su oído es sorprendente, y de seguro mas fino que el de los demás reptiles; pero en cambio parecen nulos el olfato, el gusto y el tacto, segun se infiere por algunos datos que citaré despues. No puede negárseles cierto grado de inteligencia, porque se acuerdan de las persecuciones que sufren y tratan en su consecuencia de evitarlas con precaución. Todos los crocodilos que aun existen en el Egipto, ó mas bien, los que vivian allí cuando yo estaba, se

introducian en el agua al acercarse un barco, y siempre tan á tiempo, que solo por casualidad les alcanzaba alguna bala. Los crocodilos que habitan en los rios del Sudan dejan que se aproximen mucho mas las embarcaciones; de modo que se les puede tirar muy bien desde aquellas. Los individuos viejos que se fijan en un mismo banco de arena durante una serie de años, lo abandonan cuando se les molesta en él repetidas veces, y entonces eligen otro; pero siempre uno donde pueden disfrutar del sol y dormir. Se acuerdan de los sitios donde encontraron casi siempre abundante presa, como los senderos que conducen á la orilla y que frecuenta el ganado ó las mujeres cuando van por agua; allí se ponen al acecho; pero como ya dije antes, no distinguen entre las personas inofensivas para ellos y las que pueden causarles daño; si bien suelen retirarse al agua cuando ven al hombre, prefiriendo los animales, que les parecen alimento mas fácil de coger. Su astucia para acometer no puede compararse ni remotamente con la sagacidad de los mamíferos y aves; en esto, como en todo lo demás, resalta su estupidez, su inferioridad y escasa inteligencia. Su modo de conducirse es diferente segun las circunstancias; en tierra son los crocodilos mas que cobardes, y en el agua, probablemente, poco bravos; pero distingúense por su osadía y audacia, cual si comprendiesen cuánta seguridad les ofrece su elemento favorito.

Entre sí viven pacíficamente los de gran fuerza cuando no interviene el celo; son de un peligro constante para sus congéneres menores, pues si les atormenta el hambre, no guardan ya ninguna consideración.

De los otros animales no se cuida el crocodilo sino cuando le interesa cogerlos para devorarlos; aquellos de que no le es posible apoderarse, pueden vivir cerca de él; y así se explica su aparente amistad con el avecilla de que antes hablé.

El crocodilo puede lanzar mugidos sordos, aunque solo deja oír su voz cuando está excitado; yo creo posible que pasaran algunos meses sin que el observador atento percibiese un solo sonido de estos reptiles. Cuando se espantan de pronto ó se les hiere, gruñen ó lanzan mugidos fuertes. En una cacería de garzas reales, á orillas del Nilo Blanco, hube de acercarme cautelosamente á un lugar escarpado de la playa, y en el fondo, debajo de mis piés, vi, en vez del ave deseada, un gran crocodilo, contra el cual disparé la perdigonada. Al momento se lanzó al agua, gruñó con fuerza y desapareció en las olas.

El individuo sorprendido por Penney manifestó tambien su espanto por un rugido. Cuando se le excita bufó ó produce un silbido ronco. Los pequeños emiten al salir del huevo un extraño *rac rac*, que recuerda la voz de las ranas.

El animal suele salir del rio al medio día para tomar el sol y dormir descansadamente; esto último no lo puede hacer en el agua, porque bajaría á la profundidad cuando la respiración no estuviese bien regulada, despertándole en este caso necesariamente la falta de aire; solo pueden dormir cuando están echados sobre el agua de la manera indicada, ó por lo menos así lo he observado en mis cautivos.

Acostumbran á salir del agua á eso del medio día para tomar el sol y dormir, pues no pueden hacer esto último dentro de aquella, porque cada diez minutos, poco mas ó menos, deben salir á la superficie para respirar. Cuando quieren entregarse al sueño, se arrastran con lentitud y precaución sobre un banco de arena poco elevado, dirigen con sus verdes ojos una prudente mirada á su alrededor, y despues de observar un buen rato, prepáranse para dormir, apoyándose sobre el vientre. Casi siempre se enroscan y con frecuencia queda la punta de la cola tocando el agua. Una vez colocado á su gusto, levanta las cubiertas que cierran las fosas nasales, bufó, bosteza y abre finalmente todo lo posible

su horrible boca, tan guarnecida de dientes. Desde aquel momento queda inmóvil en el mismo sitio, y parece dormido muy pronto; pero su sueño es ligero, pues al menor ruido se espanta y precipitase al agua. Yo mismo pude observar todos estos detalles desde una choza que habia arreglado en el banco de arena, y con el auxilio de mi excelente antejo de larga vista; de manera que puedo salir garante de cuanto digo.

Cuando no se le molesta permanece este animal en tierra hasta el anochecer, y segun el caso, en compañía de sus congéneres. A veces están echados varios individuos, unos encima de otros; pero comunmente, cada uno por sí solo y separado de los demás; esto es lo que se observa, sobre todo en los mas jóvenes, que se mantienen siempre á respetuosa distancia de los mayores. Despues de anochecido quedan todas las islas desiertas, porque entonces dan principio á la caza, que no se interrumpe ya en toda la noche, y que tal vez se continúa aun en las primeras horas de la mañana. Persiguen principalmente á los peces; no cabe la menor duda de que estos animales pesados, y al parecer tan torpes, saben atrapar á los ágiles habitantes del agua, toda vez que estos constituyen, por decirlo así, el alimento propio y natural de los saurios acorazados. Claro es que despues de los peces se apodera el crocodilo tambien de toda clase de mamíferos grandes y pequeños, si se acercan descuidados al rio para apagar su sed, y hasta de las aves acuáticas y palustres. En tales casos, acércase con mucha lentitud y suma precaución á los sitios donde espera encontrar sus víctimas; sumérgese en el agua, sacando solo las narices para respirar; y luego, veloz como el rayo, salta sobre la superficie y se precipita contra su presa, segun yo mismo he visto. Jamás intenta perseguir por tierra á un animal que se le pueda escapar; así tuvimos ocasion de presenciar una vez cómo un antilope, que satisfacía su sed al pié de una márgen algo elevada, dando dos enormes saltos, evitaba la acometida de un crocodilo que en el mismo momento saltó hasta la mitad de la orilla.

El saurio engaña á las aves con su tranquilidad aparente ó su quietismo; finge no hacer caso de esos seres y se precipita despues bruscamente en medio de ellos, ó se acerca al principio con suma lentitud, paso á paso, sin atacarlos hasta llegar á una distancia que le parece suficiente. «Continuamente soy testigo ocular, dice Baker, de su manera de acometer á las numerosas bandadas de aves pequeñas que se reunen en las espesuras á orillas del agua; estas aves conocen perfectamente el peligro y evitan el ataque cuanto pueden. El crocodilo permanece inmóvil sobre el agua cual si por casualidad se hallase allí; de esta manera llama la atención de las aves, y despues se aleja lentamente, seguido de sus miradas, á una distancia considerable. Engañadas así por el traidor reptil, las avecillas creen que el peligro ha pasado; vuelven á posarse en el arbusto, y acosadas por la sed sumergen sus picos en el agua, sin notar entonces que el enemigo no está ya en la superficie. Un ruido sordo en las ondas, la presencia súbita de dos colosales mandíbulas debajo del arbusto, y la desaparición de algunas docenas de víctimas son la señal inesperada de la vuelta del saurio, que con la mayor astucia se ha sumergido para volver por debajo del agua. Continuamente he visto á los crocodilos cazar de esta manera; engañan con una falsa retirada y acometen luego por debajo.» No dudo en lo mas mínimo de la exactitud del informe de Baker, quien dice que tambien las aves del tamaño de los fringílicos son víctimas de un crocodilo adulto. Day encontró en el estómago del crocodilo de los pantanos, muy afine de la especie que nos ocupa, no solo restos de nutria, de aves y de serpientes venenosas, sino tambien de